

MÁRGARA NOEMÍ AVERBACH

DIARIO CINEMATOGRAFICO DE MÁRGARA AVERBACH



PUV
UNIVERSITAT
DE VALÈNCIA

DIARIO CINEMATOGRAFICO
DE MÁRGARA AVERBACH

BIBLIOTECA JAVIER COY D'ESTUDIS NORD-AMERICANS

<http://puv.uv.es/biblioteca-javier-coy-destudis-nord-americans.html>

DIRECTORA

Carme Manuel
(Universitat de València)

DIARIO CINEMATOGRAFICO DE MÁRGARA AVERBACH

Márgara Averbach

Diario cinematográfico de Mária Averbach
©Mária Averbach

Reservados todos los derechos
Prohibida su reproducción total o parcial

ISBN: 978-84-1118-507-3 (papel)
ISBN: 978-84-1118-508-0 (ePub)
ISBN: 978-84-1118-509-7 (PDF)
Depósito legal: V-393-2025

Imagen de la cubierta: Odino Ciai
Diseño de la cubierta: Celso Hernández de la Figuera

Publicacions de la Universitat de València
<http://puv.uv.es>
publicacions@uv.es

Impreso en España

*A mis hijos, Tamara, Selva y Dante y a mis nietos Gali y Vigo,
que andan con comodidad por el mundo de las redes,
ese mundo extraño en el que yo camino con miedo,
como por una ciudad desconocida*

Índice

Introducción	13
--------------------	----

PELÍCULAS

Introducción	23
Comentarios	29

MINISERIES Y SERIES

Introducción	189
Comentarios (miniseries)	197
Comentarios (series)	243

Epílogo: breves conclusiones generales	361
--	-----

INTRODUCCIÓN GENERAL

La idea de comentar películas y series en Facebook —la red social que más frecuento, la que me resulta más cómoda, tal vez por la edad— se me fue transformando de a poco en costumbre, por lo menos desde 2015/16. Antes de eso, lo hacía muy de vez en cuando o no lo hacía y mantenía en privado una lista de películas vistas con una calificación (de 1 a 10) y los datos importantes (director, actores, nacionalidad, año; confieso que sigo con esa lista, a la que agregué las series). En esos años, se me hizo hábito comentar lo que veía en Facebook, excepto cuando lo que veía me parecía demasiado intrascendente. Dos, tres años después, en 2018, decidí coleccionar los comentarios, primero en mi blog y después en un archivo privado en Word con el título de “Críticas de cine y series”.

Tengo que decir que tal vez “crítica” no sea la palabra correcta. Yo escribo críticas literarias en diarios desde hace décadas (acababa de recibirme en Letras cuando empecé a hacerlo en el suplemento Cultura de *La opinión matutina*; después, pasé a *Cultura y nación* de *Clarín* y de ahí a *Radar de Página 12* y al suplemento *Ideas* de *La Nación*). Hace algún tiempo, organicé un libro con las mejores notas de ese tipo y lo llamé *Leer antes, crítica literaria en suplementos culturales*¹. En ese libro, reflexiono también sobre el género “crítica literaria” además de la forma en que, cuando armé el libro, me vi obligada a pensar una forma de organizar, dividir y presentar las críticas para ese formato. Y hay diferencias: una “crítica” en la prensa impresa se publica en soledad, como artículo independiente; armar una colección de esas críticas exige un orden.

Después de pensarlo de nuevo, creo que las decisiones que tomé entonces no me sirven ahora. Esa es la primera reflexión importante en este caso: es imposible pensar la recopilación de la misma manera: hay demasiadas diferencias entre estos textos breves y las críticas en un suplemento o revista. Hay puntos en común, por supuesto (empezando por el hecho de que ambos implican la evaluación de un producto cultural), pero la crítica en redes y la crítica escrita en medios impresos son muy diferentes como tipos de texto.

La crítica en suplementos se dirige a los lectores del medio en que se publica. Se escribe con tiempo, en mi caso con varias correcciones (dos por lo menos) y es el medio el que decide cuándo llevarlo a imprenta: a veces aparecen varias semanas después de la entrega. Generalmente, no se explícita el momento de la escritura ni se describe el contexto del crítico en el momento; incluso, muchas veces, las normas de redacción de los medios rechazan el uso de la primera persona (regla con la que no estoy de acuerdo y que rompí varias veces, pero esa es otra historia).

En cambio, las críticas en una red como Facebook, aunque sean “textos escritos”, están más cerca del lenguaje oral. Forman parte de una conversación con un público que, a veces, contesta en un tiempo relativamente breve. Son o podrían ser el comienzo de una “charla” o un debate. Por lo tanto, por lo menos en mi caso, contienen referencias muy directas a mis propias circunstancias y a las de otras personas a quienes conozco personalmente: por

¹ *Leer antes: crítica literaria en suplementos culturales*. Mária Averbach. València: Universitat de València, 2015.

ejemplo, a mi familia, a mis actividades el día en que vi la serie o la película que comento, a las conversaciones que tuve con quienes la vieron conmigo, etc. Esa calidad dialógica también explica el uso de una lengua más coloquial, una preferencia por textos mucho más breves, y en general la presencia (explícita o implícita) de una segunda persona singular o plural a la que se da explicaciones, se pide disculpas, se llama a debatir y más. En cuanto a las correcciones, la única verdadera en este caso es la que hice para el libro (tratando de conservar una fidelidad al texto original). Esa corrección implica reconocer el cambio profundo que se ejerce sobre las críticas al convertirlas en *libro*, cambio que las acerca mucho más a lo escrito y que no existe cuando se hace una recopilación de críticas publicadas en diarios y revistas.

Algunas conclusiones sobre las diferencias entre las reseñas en los medios impresos y las reseñas en Facebook

En general, las críticas en Facebook son más cortas, como casi todos los textos de las redes sociales. Es posible que siendo esencialmente visuales, las redes busquen que la palabra escrita ocupe poco espacio/tiempo para que el usuario se concentre en las imágenes y pueda siga adelante hacia otro posteo. En Facebook, el largo de los textos varía mucho y por eso me gusta esa red en especial (a diferencia de X Twitter): yo hago algunas críticas cortas, de un solo párrafo y otras, muchísimo más extensas pero nunca de 6000 caracteres como en algunos suplementos. Claro que, en los medios, en cambio, yo no elijo el largo del texto; eso lo fija el medio en cantidad de caracteres y no cambia con la reacción frente a la obra leída ni con ninguna otra decisión del autor o autora. Ahora que estoy escribiendo en dos medios, con reglas diferentes, escribo dos tamaños de reseñas según de cuál se trate. En Facebook, en cambio, la longitud es relativamente más libre dentro de la brevedad general. En mi caso, hubo series, películas y hasta escenas particulares que pedían mucho más palabras que otras y siempre me di el gusto de escribirlas, tanto para rechazar una serie o película como para aplaudirla.

Otra diferencia (para mí muy interesante) es que, en Facebook, una crítica puede continuarse al día siguiente por distintas razones: por ejemplo porque alguien contestó con un rechazo o una aceptación de las opiniones; porque a quien escribe se le ocurrieron otras cosas importantes; porque leyó algo y necesita incorporar esos conceptos a lo ya dicho. En cambio, las reseñas en medios no aceptan segundas partes (salvo en casos muy excepcionales: un debate con otro crítico que el diario/la revista quieren continuar publicando; no es algo muy frecuente: a mí me sucedió solo una vez en mis más de treinta años como crítica de libros).

No, en cuanto lo pensé un poco, me di cuenta de que no era lógico organizar los textos de la misma forma en que lo hice en *Leer antes* (donde me decidí por una división relacionada con la nacionalidad de los autores, el género literario y, finalmente, la conmoción que me causaron algunos libros). En este caso, necesitaba una estructura general diferente y confieso que tardé en encontrarla. Tal vez fue lo más complejo de resolver en cuanto a la estructura del libro.

Hice una primera división por tipo: películas, series, miniseries (no me gusta la nueva etiqueta, “serie limitada” así que sigo usando la anterior) porque creo que esos tres tipos de narración audiovisual buscan efectos distintos y por lo tanto, producen sensaciones (y reseñas) diferentes. Hasta ahí, todo bien. Lo que me resultaba difícil de resolver era cómo

ordenar los textos en el interior de cada una de esas partes. En algún momento, pensé en tener en cuenta géneros como “policial”, “de *época*”, etc, pero cuando releí los textos, entendí que ese orden iba a invisibilizar los lazos más interesantes que existen entre las diversas reseñas: las reseñas de este tipo forman parte de una red, una charla y se relacionan unas con otras. La relectura de las reseñas me demostró que lo importante para el género “reseña en Facebook” (llamémoslo así) es mostrar las huellas de esos diálogos, que son casi imposibles en los medios (excepto a través de las cartas de lectores). En las reseñas en redes, hay conversaciones con otros usuarios de la red y Facebook alienta ese intercambio. Para que esos diálogos se hagan visibles, es indispensable una presentación cronológica². Por eso, dentro de cada género, elegí ir año por año, empezando por las primeras críticas que guardé (hice anteriores que perdí, tal vez sería interesante recuperarlas porque era un tiempo en que yo no comentaba siempre como hice después de 2014). El orden cronológico ayuda también a rastrear las costumbres de los espectadores de mi edad —actualmente más de cincuenta y cinco, sesenta años— entre 2015 y 2022/23.

Solamente una mirada cronológica puede mostrar la forma en que se nos fueron imponiendo las plataformas y fuimos abandonando el cable; o cómo crecieron las plataformas en detrimento del cine en salas (aunque nosotros seguimos yendo al cine cada vez que podemos, excepto en la pandemia, cuando eso era imposible). El hecho de que actualmente accedamos a lo audiovisual a través de tantas herramientas diferentes implica que, en una buena crítica, tenemos que especificar dónde vimos cada serie, cada película, y que, a veces, evaluamos esos soportes junto con los productos que miramos (por eso es que, hay casos en los que quienes comentan la crítica, preguntan “¿dónde la viste?”). Hace unos años, no hacía falta aclarar que una película se veía el cine; ahora, en Facebook, yo sé que si no lo digo explícitamente, hay preguntas y protestas.

La presentación cronológica muestra también la forma en que la idea de hacer reseñas de este tipo se me fue convirtiendo en costumbre primero y después casi en una especie de plan hermoso y casi obligatorio para mí: desde 2015 en adelante, escribo cada vez más mis reseñas. Y en este punto, necesito aclarar algo que tal vez no se transmite con facilidad en una colección como esta —en la que no incluyo comentarios de otros usuarios de la red—: la razón por la que creo que escribí reseñas cada vez con mayor frecuencia es la respuesta que tienen, una respuesta desapareja, por supuesto, pero muy interesante, y cada vez más frecuente.

Para explicar en profundidad por qué eso me fue llevando a comentar más, tengo que aclarar ciertas características de mi uso personal de la red. No soy buena para la tecnología, no navego en Internet, me ofendo cuando los programas cambian apenas consigo aprender a usarlos y por eso, odio las nuevas ediciones de las herramientas que uso (el Word, por ejemplo), no utilizo las nuevas redes y confieso que me resistí mucho a Facebook. Pero tengo que aclarar que esa red en particular me ha servido mucho, no solo en cuanto a contactos personales sino también para el trabajo. Tengo casi el máximo de “amigos” (el uso de esa palabra en este contexto me hace bastante ruido, sobre todo porque la gran mayoría de los nombres de mi lista son personas que no tienen relación directa conmigo y que no conozco realmente: muchos de los que me piden amistad lo hacen porque me

² Aquí, hay que decir que la división en tres categorías —películas, miniseries, series—trabaja en contra de algunas de estas conversaciones: las que se dan en el mismo momento pero entre un comentario de película y uno de serie o miniserie, por ejemplo. Ciertamente. Eso prueba que toda clasificación opacan relaciones tanto como las subraya.

conocen como escritora, crítica o profesora). Mi política es aceptar a todos los que parezcan interesados en literatura, lectura, traducción literaria. Los elimino si más adelante demuestran que están ahí para alguna otra cosa. Fue Facebook el que me permitió armar mis cursos privados de literatura de los Estados Unidos, muy importantes para mí desde que me jubilé sin ganas de hacerlo. En ese contexto, las charlas que se producen a raíz de mis comentarios sobre películas, miniseries y son capaces de conmoverme y supongo que también fue ese placer el que me llevó a reseñar lo que veo cada vez con más frecuencia.

Mis reseñas están escritas en primera persona y, ahí también, hay una enorme diferencia con las críticas en los diarios. Las redes me dejan afirmar mi opinión como lo que es, absolutamente mía. La primera persona siempre me pareció necesaria también en los medios pero en los medios, los “manuales de estilo” exigen evitar el “yo” explícito. Yo siempre estuve en contra de esa ausencia obligada porque creo que toda crítica (sea de libros, películas o series) se hace desde una primera persona muy evidente, es decir, desde un punto de vista, una formación, una base de pensamiento y un gusto muy individuales, que tendrían que ser explícitos. En cambio, en las críticas de Facebook no hay “manual de estilo”. En mi caso, yo uso la primera persona para reafirmar a nivel sintáctico que lo que digo solo responde a mi opinión personal, muchas veces bien fundamentada pero personal de todos modos. Y hay en casos en los que hablo de mis razones para opinar así: preferencias, formación académica, circunstancias, gustos. Como ya sabemos, toda primera persona supone una segunda, y en este caso, es una segunda plural, algo así como un “ustedes que me leen en Facebook”. En esta colección, el diálogo yo/ustedes es explícito. Otra vez, no. Pero siempre está presente.

Por otra parte, las publicaciones de Facebook se dirigen a varias “segundas personas”, ya que se comunican también con otras publicaciones del mismo autor o autora y/o de otros/otras y no solo para proponer comparaciones de series o películas o libros, sino también para debatir, refutar, atacar o defender una opinión y, en algunos casos, relacionarla directamente con la vida en el mundo fuera de las redes. Son esas charlas las que hicieron que uno de los temas que toco con mayor frecuencia en los comentarios de películas o series sea el de los “gustos”. Cuando armaba el libro, se me ocurrió que tal vez ese punto me interesa porque, como profesora de literatura, me dediqué siempre a textos que no aparecen en el canon académico (específicamente, en mi caso, los autores amerindios y afroestadounidenses de los Estados Unidos) y eso implicó que recibiera críticas y ataques de los defensores del canon y que, cuando me jubilé, mi cátedra, centrada en esos temas, desapareciera de la carrera de Letras, sin que hubiera otra para ocupar el espacio que mis profesores y yo dejamos vacío. En mi experiencia (y la de muchos académicos que se dedican a autores y autoras menos conocidos y a la literatura de mujeres), los gustos que no apoyan el material más “aceptado” por la academia, sufren rechazo y hasta desprecio frente a quienes los sostienen. Y agregó que eso sucede no solo en el campo de las artes sino también en cuanto a las opiniones sobre comida, bebida, ropa, maquillaje. Personalmente, ese tema me marcó desde la adolescencia, cuando, en tiempos de minifalda, me gustaban las polleras muy largas, estilo “hippie”.

Tal vez esa marca, ese mal recuerdo (“¿por qué te vestís así?”, “¿no tenés nada mejor que ponerte?”) tengan mucho que ver con mi tendencia a prestar atención al tema “gustos”. A veces, me doy cuenta de que, cuando saco el tema en un comentario, estoy defendiéndome antes de tiempo contra los comentarios que seguramente van a aparecer más tarde. Trato ese tema también en las reseñas en suplementos pero lo hago de maneras

menos menos explícitamente; en Facebook, donde escribo en mi propio muro, sin reglas externas, soy bastante más directa.

Como ya se dijo, otra de las características de este tipo de publicaciones en redes es que se puede volver varias veces a la misma serie o película. En el caso de las series, a veces las comento cuando termino de ver una temporada y a veces, en cambio, hablo de capítulos determinados, cosa que sería completamente imposible en los medios. Hay series y miniseries a las que dedico mucho espacio, ya sea porque me entusiasman o porque me desilusionan y también como parte de la reacción frente al comentario de un “amigo” (algunos ejemplos posibles son *Game of Thrones*, *Lovecraft Country*, *The Wire*).

En el armado del libro, comprobé que, a diferencia de lo que pasa con las series, no suelo hacer segundos posteos o comentarios sobre películas, tal vez porque no las veo por segunda vez (salvo poquísimas excepciones). Sin embargo, el hecho de que las publicaciones no tengan un largo determinado hace que haya dedicado mucho más texto a algunos títulos que a otros. Algunas de las publicaciones de la sección de películas llaman la atención por el largo y ahora que vuelvo a leerlas, me doy cuenta de que las reseñas largas señalan películas que me marcaron, de alguna forma. Por ejemplo: *The Revenant*, *Paterson*, *Joker*, *The Trial of the Chicago 7*, *Hell or High Water*, *Yesterday*. En toda la colección, solamente hay un caso en que haya dedicado varias publicaciones a una sola película (que, además, cosa excepcional, vi más de una vez): *News of the World*, un western reciente con Tom Hanks. Sé por qué lo hice: la película tenía mucho que decir sobre temas esenciales para entender los mitos básicos de la sociedad de los Estados Unidos, país cuya literatura estudio como académica: el racismo, el machismo, la soledad, los personajes antisociales, la violencia, la colonización, el genocidio de las tribus amerindias y el género western.

Además de quienes leen los comentarios, hay un interlocutor más de estas reseñas: suelo debatir con los comentaristas de cine y series de los suplementos de los diarios. Escribí críticas de cine solamente en un brevísimo período para la revista *Alfonsina*³. Soy lectora consuetudinaria de las críticas de cine en la prensa impresa. Con el tiempo, aprendí a reconocer a los críticos que coinciden conmigo en gustos y opiniones, y también a los que no: por eso, sé cuándo seguir los consejos de unos y otros. Y también sé con quiénes tengo disidencias no solo en cuanto a gustos y juicios sino en cuanto a la concepción de “comentario” o “reseña”.

Mi primera regla cuando escribo un comentario, tanto de un libro como de una serie o una película es no contar jamás el argumento. Desde mi punto de vista, salvo excepciones, contar el argumento es un error. Por eso casi no hay argumento en mis reseñas de Facebook ni en las que publico sobre libros en los diarios: siempre cuento solo lo indispensable para hacer la crítica, siempre lo menos posible. Por supuesto, no es que no aparezcan algunos detalles del argumento en mis reseñas (casi siempre escenas específicas, que necesito describir para reflexionar sobre ellas) pero jamás desarrollo una narración de lo que pasa en general. Para mí, un comentario o crítica de cualquier tipo de producto cultural es o tendría que ser una guía para los que van a relacionarse con ese producto —leer la novela; ver la película o la serie—. Salvo excepciones (se me ocurre en este momento la película *Memento*⁴), el argumento es una parte bastante transparente

³ *Alfonsina* fue una revista feminista argentina de la década de 1980, dirigida por María Moreno.

⁴ *Memento*. Dirección: Christopher Nolan. Reparto: Guy Pierce, Carrie-Ann Moss, Joe Pantoliano. EEUU, 2000.

de la estructura. Los espectadores no necesitan ayuda para eso. En estas publicaciones breves, no cuento la historia y quiero dejar bien en claro que no es solamente por miedo a “spoilear”, como se dice actualmente, sino sobre todo porque, si se cree, como yo, que la reseña es un “leer/ver antes” que se presenta como una guía para quienes ver/leer más adelante, el argumento sobra.

Muchas veces, los comentarios de la prensa escrita exponen el argumento casi completo o por lo menos describen con cuidado el comienzo de la acción. No estoy diciendo que no haya que dar alguna pista, pero sí que, desde mi punto de vista, el crítico tiene que dar pistas de lectura, y el argumento no es una de ellas. Lo son, en cambio, ideas sobre el montaje, el planteo de los diálogos, la forma en que coexisten los personajes, el uso de los colores, la innovación en ciertas formas, las actuaciones.

En esta introducción, no me parece necesario explicar demasiado las características que diferencian a las películas de las series y miniseries pero sí echar un vistazo a ciertas características que tienen mucho peso en la recepción, la forma en que llegan los productos audiovisuales al espectador/a. Por ejemplo, en el cine, la película se ve de una sola vez (más todavía en los últimos tiempos, ya que ya existen los “intermedios” aunque la película dure tres horas y, hay que decirlo, en estos años, los espectadores se han acostumbrado a ver películas de tres o más horas sin interrupciones, porque ha cambiado enormemente el “horizonte de expectativas”, como lo llama Gombrich⁵). Esta visión en una “sola sentada” es normal en el cine pero la situación cambia mucho en el caso de las plataformas. Por ejemplo, yo no consigo verlas de una sola vez, salvo excepciones. Y mi caso no es excepcional. Mirar a lo largo de varios días es todavía más común en el caso de las series y miniseries y, en mi experiencia, la idea de la “maratón” tiene que ver con las generaciones mucho más jóvenes que la mía. En casa, las vemos de a uno o dos capítulos por noche y, a veces, capítulo a capítulo una vez por semana (ya sea en los canales de cable o en las plataformas). Esa diferencia es importante para el uso de ciertos recursos: por ejemplo, es frecuente la repetición de ciertas escenas, o la revisión de ciertos momentos en los diálogos para ayudar al espectador a recordar, y el argumento se organiza para dejar la tensión planteada al final de cada capítulo (recuerdo, por ejemplo, *Dead to Me*, donde ese era un rasgo esencial y por lo menos en la primera temporada se repetía en cada uno de los casos) o la recapitulación seleccionada de los hechos anteriores antes de la nueva entrega (digamos, en *Game of Thrones*).

La separación entre “miniseries” y “series” es más debatible, más difícil de definir. Supongo que habrá quienes creen que no hay demasiada. Desde mi punto de vista, hay una diferencia grande en cuanto a la forma en que los dos formatos juegan con el tiempo. Es cierto que hay series que empiezan como tales y luego, como nunca continúan en una segunda temporada, se transforman en miniseries (sucedió por ejemplo con *7 Seconds*, una de mis favoritas de Netflix, que ahora aparece como “serie limitada”).

Las miniseries tienen una historia única que contar; las series siempre tienen una más larga que se continúa de una temporada a la siguiente, aunque cierre ciertos hilos cada año, cada temporada o cada capítulo. En general, el mejor ejemplo es de las series policiales, que van cambiando de caso pero repiten los mismos personajes, la misma estética, el mismo tono salvo en muy pocas oportunidades (recuerdo sobre todo a *True*

⁵ Ernst Gombrich. *Arte e ilusión: estudio sobre la psicología de la representación histórica*. Publicado por primera vez en 1960.

Detective). Por eso, en general (hay excepciones), las miniseries tienen mejor cohesión argumental que las series.

Por supuesto, hay espectadores que aprecian un tipo de formato y espectadores que prefieren el otro. Y por eso, sobre todo, creo que tiene sentido una división de los comentarios en esos dos tipos de productos.

Y además de los comentarios de las películas en particular, cada tanto, hay algunos que llevan como título la palabra “General”. Se refieren casi siempre a las plataformas en sí mismas, los premios (por ejemplo, los Oscar), ciertas características de los géneros cinematográficos. Muchas veces, aparecen como respuesta a los de otros usuarios de Facebook, a lecturas en los diarios o a algún debate del momento en el mundo de las redes. Los publico en el mismo entramado cronológico porque funcionan como pilares, o puntos de apoyo en el tema de lo que es el cine como concepto o los “gustos” y, ahora que los releo, me da la impresión de que sostienen a las reseñas/críticas más específicas.

Como “coda” de esta introducción, creo que es interesante hablar de la relectura y corrección del libro por última vez antes de la publicación, lo cual me lleva a releer, uno por uno, mis comentarios. Esa revisión trajo ideas pertinentes sobre el paso del material desde la web (cuando el material es efímero) al formato de libro.

Los comentarios de *Charlas* están escritos casi inmediatamente después de ver la serie o la película de la que habla cada uno de ellos. La corrección antes de la publicación en formato de libro no se hizo para cambiar conceptos ni ideas, solo para corregir errores de expresión y eliminar repeticiones de algunos comentarios. La relectura, entonces, se dio varios meses después de cerrar el libro, en 2024. El paso del tiempo hace que volver a los comentarios deje en evidencia el problema del olvido. Antes de analizarlo, sería bueno aclarar que yo tengo mala memoria desde muy chica, cosa que hay que entender como un rasgo individual.

Me olvidaba de las tablas de multiplicar constantemente y es el día de hoy que no las recuerdo del todo. Pero lo que importa en este caso es mi tendencia a olvidar relatos (estén expresados en libros películas, series u obras de teatro). Yo siempre fui muy lectora y siempre fui al cine. Empecé a llevar un registro de las películas que veía desde los quince años más o menos (no así de los libros). Sé que hubo libros que leí con enorme entusiasmo, libros que me marcaron y que, años después, no recordaba, a pesar de dedicarme a la literatura. En muchos casos, olvidé el argumento, los nombres de los personajes, los detalles. Lo único que me quedó es un recuerdo indeleble de la emoción que me produjo cada película, cada libro, sobre todo cuando esa emoción fue muy positiva o muy negativa. Como si, para mí, la emoción y no la trama fuera lo verdaderamente “inolvidable”.

Para mi sorpresa, muchos de los comentarios que releí hablan de películas y series de los cuales no me quedó absolutamente nada, incluso cuando es evidente por el comentario que fue un título que en su momento disfruté mucho. alguna vez, hasta apelo a la palabra “inolvidable”. En estos días, lo que comprobé fue que hay casos en los que me emocioné con una película o una serie, prometí por escrito volverlas a ver y no lo hice. Ahora que releo estos apuntes, me doy cuenta de que no sabría decir absolutamente nada sobre ellas excepto que es evidente que me deslumbraron.

Ese descubrimiento hace que yo rescate profundamente la inmediatez de la web, el valor de las palabras escritas, por las cuales hoy sé que, cuando escribí el comentario, esa película o esa serie me sacudieron profundamente. Así, cuando releo, recupero sobre todo la impresión que causaron. Cuando escribía estos comentarios en las redes, la idea era

recomendar lo que me gustó y advertir contra de lo que me pareció malo o irrelevante. Una suerte de “Ver antes”, semejante al *Leer antes* del que hablo en el libro con mis comentarios de libros en los diarios⁶. Pero ahora que releo el libro completo, siento que también me recomiendo a mí misma ciertas series o películas. Y estoy aceptando esa recomendación: desde la última corrección, estoy cumpliendo con la promesa de volver a ver que me hice alguna vez y que no cumplí nunca.

⁶ Márgara Averbach. *Leer antes. Crítica literaria en suplementos culturales*. València: Universitat de València. Colección: Biblioteca Javier Coy d’estudis nord-americans. 2015.



BIBLIOTECA JAVIER COY D'ESTUDIS NORD-AMERICANS

Este libro reflexiona sobre reseñas de películas y series en Facebook publicadas por la autora entre 2015 y 2022. Entre muchos otros puntos, se plantean las siguientes preguntas: ¿en qué sentido son diferentes las reseñas que se publican en diarios y revistas, de las que aparecen en redes sociales como Facebook?; ¿qué razones llevan a escribirlas o dejar de hacerlo?; ¿qué relaciones se establecen con el momento y el entorno en que aparecen (por ejemplo, la pandemia), y con los lectores/as?; ¿son sus respuestas mucho más directas de que las que se reciben cuando se publica una reseña en diarios o revistas?; ¿qué cambios impone en el género «reseña» la relativa brevedad de los textos en Facebook?; ¿cómo se expresa el «gusto personal» en estos análisis?; ¿hasta qué punto son más «directos» los debates y diálogos con otros miembros de la red?; ¿qué idea proyecta o explicita quien las escribe sobre la entidad de una «reseña»? En esta colección, se intenta pensar esos y otros problemas desde un punto de vista práctico, emocional y a veces, también teórico, siempre, por supuesto, desde la identidad, los conocimientos y las preferencias personales de Mária Averbach, una de las estudiosas más importantes de la literatura y cine norteamericanos contemporáneos.